

La protesta en la era de las redes sociales: el caso chileno

Andrés Scherman, Arturo Arriagada y Sebastián Valenzuela

Introducción

El año 2011 representó un punto de inflexión en la historia de los movimientos sociales en Chile. Por primera vez desde la ola de protestas contra el régimen militar en los años ochenta, miles de ciudadanos se tomaron las calles para manifestarse por diversas causas: los estudiantes marcharon por la calidad de la educación, los ambientalistas por la construcción de centrales energéticas en la Patagonia y otras zonas protegidas, y los habitantes de Aysén por el centralismo político y económico, por nombrar solo algunos grupos. De esta forma, Chile se plegó a la lista de países con auge de movimientos ciudadanos, tal como ocurrió con la Primavera Árabe, los indignados españoles, y los participantes de Occupy Wall Street en Estados Unidos. Por supuesto, cada uno de estos movimientos tiene orígenes y desarrollos diferentes. Pero un patrón común se refiere al importante papel que juegan las nuevas tecnologías de comunicación, particularmente las redes sociales *online*, en la coordinación y comportamiento de los movimientos.

El propósito de este capítulo es examinar con mayor profundidad, desde un punto de vista empírico, el uso y los efectos de Facebook y Twitter en las protestas estudiantiles y ambientalistas en el invierno chileno de 2011. Específicamente, se intenta hacer un retrato sociodemográfico y tecnológico de quiénes se manifestaron y de qué forma el uso de las redes sociales *online* se vincula a la participación en actos de protesta. Adicionalmente, se busca establecer si la relación entre redes sociales *online* y participación en protestas es diferente para personas con valores materialistas y posmaterialistas. Si los movimientos ciudadanos son sintomáticos de un proceso de transformación de la sociedad chilena, entonces es de suponer que el empleo de nuevas tecnologías en red será aprovechado principalmente por personas que valoran la expresión política, la libertad y la calidad de vida por sobre el orden, la seguridad y el crecimiento económico.

El capítulo se ordena de la siguiente forma. En la primera parte, discutimos las transformaciones en la concepción de ciudadanía que ha experimentado la juventud chilena y revisamos la literatura internacional sobre el rol de las redes sociales *online* en los movimientos de protesta. Posteriormente, definimos qué entendemos por valores materialistas y posmaterialistas, así como la relación de estos sistemas de valores con la participación política. Después de esta discusión teórica, pasamos al plano empírico: usando la encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2011 (Periodismo UDP-Feedback 2011), describimos quiénes protestan, cómo son los usuarios de Facebook y Twitter, y estimamos la correlación entre el uso de estas redes sociales con la participación en el movimiento estudiantil y en las marchas en contra del proyecto energético HidroAysén. Concluimos con una discusión sobre la importancia de nuestros hallazgos para los debates actuales sobre ciudadanía, participación y nuevos medios de comunicación.

Jóvenes, participación y medios sociales online

Siguiendo la tendencia internacional, la juventud chilena da cuenta de bajos niveles de participación política tradicional. Entre 1988 y 2009, el nivel de participación electoral de los jóvenes entre 18 y 29 años disminuyó de un 35% a un 9%. Para algunos autores, este fenómeno mundial de bajos niveles de compromiso electoral refleja cambios en la definición y las prácticas individuales de ejercer ciudadanía. Bennett (2008) y Dalton (2009), entre otros, sugieren que los “ciudadanos obedientes” están siendo reemplazados por los “ciudadanos autorrealizados”. Los primeros canalizan sus acciones políticas a través de formas de participación tradicionales como el voto. Los segundos, en tanto, lo hacen a través de acciones cívicas como el trabajo comunitario y actividades políticas no convencionales –como protestar–, incorporando el uso de tecnologías digitales. Si bien las consecuencias normativas de estos cambios han sido refutadas (ver Graber 2004), hay suficiente evidencia empírica que sustenta la idea de que los medios digitales tienen un rol importante en la vida cotidiana de los ciudadanos jóvenes (Owen 2008; Raynes-Goldie y Walker 2008; Valenzuela, Park y Kee 2009).

Como es esperable, el crecimiento del uso de medios *online* y sitios de redes sociales en relación a temas políticos ha generado un debate a nivel académico sobre la conexión entre esos usos y el tipo de comportamiento político que adoptan y congrega a los jóvenes. Una manera simple de resumir este debate es agrupando los argumentos en dos grupos, los “ciberoptimistas” y los “ciberpesimistas” (Norris 2000, Xenos y Moy 2007). Los optimistas adoptan

una visión instrumental de internet, sugiriendo que disminuye los costos de comunicación, asociación y participación (Rheingold 2000). Los pesimistas argumentan que el uso de internet aleja a las personas de la política, los asuntos públicos y la vida social (Nie 2001). Ahora bien, esta dicotomía ignora una realidad más matizada, donde las consecuencias de los medios *online* en la participación política de los individuos son contingentes a los distintos contextos y usos que las personas hacen de esas tecnologías (Kwak, Shah y Holbert 2004; Shah, Kwak y Holbert 2001); así como también las características socio-sicológicas de los usuarios (Bimber 2001, 2003). En otras palabras, los efectos de las tecnologías *online* en el compromiso político de los jóvenes están mediados por sus usos particulares (por ejemplo, información versus entretenimiento) y moderados por sus experiencias previas.

Tomando en cuenta estas consideraciones, el meta-análisis desarrollado por Boulianne (2009) utilizando datos de Estados Unidos no encontró evidencia para sugerir que el uso de tecnologías y servicios *online* esté relacionado con una baja en el compromiso político de las personas. Al contrario, existe una asociación positiva entre estar expuesto a contenido informativo *online* y la participación política. En el caso de los jóvenes chilenos, distintos análisis transversales han encontrado un vínculo fuerte entre el uso de plataformas *online* –incluyendo sitios de noticias y redes sociales– y sus niveles de participación cívica y política (Scherman, Arriagada y Valenzuela 2012; Scherman y Arriagada 2012). Estos resultados son consistentes con estudios realizados en otros países (ver Bakker y de Vreese 2011, Harlow 2012).

Protesta y uso de medios sociales

Son variadas las posibilidades que ofrecen los medios sociales *online* para promover la participación entre los jóvenes, particularmente en protestas. Al representar de manera *online* las redes sociales *offline* de los individuos, sitios como Facebook o Twitter facilitan el acceso a un gran número de contactos, permitiendo también alcanzar una masa crítica casi al instante. La naturaleza digital de estos medios disminuye el costo monetario de distribuir información masivamente para movilizar a los individuos. Los medios sociales *online* también pueden promover la construcción de identidad social e individual –antecedentes relevantes de la acción de protestar (Dalton, Sickle y Weldon 2009)– facilitando múltiples canales para la retroalimentación interpersonal, la aceptación de los pares y el refuerzo de normas grupales. Estos sitios también pueden operar como centros de información. Por ejemplo, los usuarios de Facebook tienen un flujo de noticias (*news feed*) para monitorear a sus con-

tactos, los que son regularmente actualizados acerca de lo que están haciendo (Hargittai 2007). Por otra parte, estos servicios permiten a los usuarios crear y unirse a grupos en torno a intereses comunes. Así, aquellos que pertenecen a movimientos sociales y políticos pueden recibir información útil, difícil de obtener en otros lados, como encontrar oportunidades para involucrarse en actividades políticas. Al mismo tiempo, la participación frecuente por parte de los individuos –tanto en grupos *online* y *offline*– ayuda a construir relaciones de confianza entre sus miembros, incrementando el potencial de los medios sociales online para estimular el compromiso en protestas, así como otros comportamientos políticos (Kobayashi, Ikeda y Miyata 2006). Los medios sociales *online* operan como plataformas efectivas para la interacción social. Ya sea como espacios de conversación, para conectarse con la familia, amigos y la sociedad, además de acceder a los contextos de otras personas, los medios sociales pueden crear las condiciones para inculcar en los jóvenes el interés por asuntos colectivos.

El mayor estudio del impacto de los medios sociales *online* ha permitido ir refinando la discusión teórica y especificando los conceptos. Es así como Howard y Parks (2012) propusieron recientemente una definición acotada y que sistematiza una gran cantidad de publicaciones previas, sosteniendo que los medios sociales *online* consisten en: a) la estructura de información y las herramientas necesarias para producir y distribuir contenidos que tienen valor individual, pero reflejan valores que son compartidos; b) el contenido toma la forma digital de mensajes personales, noticias e ideas, que se convierten posteriormente en productos culturales; c) las personas, las organizaciones y las industrias producen y consumen las herramientas tecnológicas y su contenido.

Bakardjieva (2009) acuñó el término “subactivismo” para analizar la relación entre la capacidad de acción de los individuos y su comportamiento político en la vida cotidiana. A su juicio:

El *subactivismo* involucra una serie de procesos velados como la construcción de identidad en distintos momentos. Por ejemplo, cuando los individuos se enfrentan a discursos políticos y relaciones sociales, al distinguir entre un amigo y un enemigo, al identificarse con grupos de interés; debates y conflictos cotidianos en los cuales se sitúan bajo un marco de referencia político –por ejemplo, en la conversación política cotidiana–; por último, en acciones y decisiones sobre asuntos cotidianos que tienen resonancia política y social (Bakardjieva 2011: 4).

El vínculo entre el uso de medios sociales *online* y las manifestaciones de protesta ha sido mostrado por una serie de investigaciones a nivel interna-

cional. De hecho, el reciente proceso de movilizaciones sociales y democratización en el mundo árabe durante 2011, conocido como Primavera Árabe, ha intensificado el estudio de la relación entre los medios sociales *online* y la participación. Tufecki y Wilson (2012) encontraron que el uso de redes sociales *online*, principalmente Facebook, incrementó la probabilidad de que los egipcios asistieran a las protestas en la Plaza Tahrir contra el régimen de Hosni Mubarak. Igualmente, Lim (2012) explica cómo las redes sociales *online* ayudaron a articular los movimientos de oposición al gobierno incluso antes del inicio de las manifestaciones de 2011.

En este contexto, los medios sociales *online* emergen como recursos para el desarrollo de experiencias colectivas, una condición necesaria para el éxito de los movimientos sociales y protestas. Como sugiere Bennett (2008), en su condición de “nativos digitales”¹, los jóvenes pueden experimentar nuevas formas de ejercer ciudadanía que aspiren a lograr experiencias colectivas asociadas con el uso y apropiación de medios sociales *online*. Considerando los bajos niveles de participación electoral de los jóvenes chilenos, observar sus prácticas de *subactivismo* puede entregar algunas luces para comprender su participación en protestas organizadas y amplificadas por el uso de medios sociales *online*. Por esta razón, la primera hipótesis de este trabajo plantea que:

H1: Existe una relación positiva entre el uso de redes sociales online —en particular Facebook y Twitter— y la participación de los jóvenes chilenos en protestas.

La relación planteada en la primera hipótesis implica que los usuarios de este medio social *online* tienen más tendencia a protestar porque se involucran en actividades que son esenciales para la acción colectiva, como el procesamiento de información útil, el intercambio y la formación de opiniones sobre asuntos públicos, y la construcción de una identidad común con sus pares. Esto significa que poseer una cuenta en Facebook o el uso frecuente del medio aumenta la probabilidad de realizar estas actividades, pero no facilita directamente la acción de protestar. Así, el efecto del uso de Facebook es indirecto en aquellos individuos que protestan y, a su vez, es mediado por el comportamiento particular de los individuos en el sitio (para una discusión sobre el concepto de mediación, ver Baron y Kennu 1986, Hayes 2009).

1 Este concepto se refiere al manejo de conocimientos técnicos para el uso de tecnologías digitales. Al haber nacido en un contexto de desarrollo tecnológico, los jóvenes están más expuestos al uso y apropiación de estas tecnologías digitales. Esto trae como resultado el desarrollo de habilidades y conocimientos para el uso de tecnologías como los medios sociales *online*.

Posmaterialismo e ideología

Además de describir la naturaleza de la relación entre el uso de Facebook y protestar –y los mecanismos a través de los cuales esta relación existe– es importante analizar las condiciones que pueden regular el rol de las relaciones sociales *online*. Hay razones para pensar que los valores políticos y culturales de los individuos pueden moderar –esto es, amplificar o disminuir– el papel que juegan los medios sociales *online*.

Investigaciones sobre modernización y la teoría de “cambio de valores” (Inglehart 1997, Inglehart y Welzel 2005) argumentan que el desarrollo económico conlleva la difusión de valores posmaterialistas que promueven la autoexpresión y el desafío al comportamiento de las elites. Los valores tienden a reflejar las experiencias de vida previas a la adultez y sufren cambios menores en el tiempo (Inglehart 1977), lo que se traduce en diferencias generacionales respecto a los objetivos y conductas políticas que practican las personas. Por ejemplo, haber crecido en un periodo de expansión económica y relativa prosperidad –por lo menos, en términos históricos– puede provocar en la juventud chilena una mayor propensión a practicar valores posmateriales, tendiendo a ejercer acciones políticas directas, en vez de canalizarlas a través de formas de participación política tradicionales como votar en elecciones. Al mismo tiempo, el carácter participativo y abierto de los medios sociales *online* es coherente con el espíritu contestatario de las formas tradicionales de autoridad –característica del posmaterialismo– entre quienes los usan para esos fines, así como también en comparación con otros medios (prensa escrita, radio o televisión).

Además de los valores posmaterialistas, la ideología de las personas puede amplificar la relación entre el uso de medios sociales *online* y la protesta. Generalmente, la gente que se identifica con ideas a la izquierda del espectro ideológico es más propensa a participar en protestas como parte de su repertorio de acción política (Dalton, Sickle y Weldon 2009). En el caso de Chile, asuntos como la educación pública y el medioambiente son “propiedad” de movimientos sociales y partidos de izquierda (Petrocik 1996). Eso sí, hay que destacar que los valores posmaterialistas y los asuntos que las personas relacionan con grupos de izquierda se transponen unos con otros. Así, aquellos que comparten una posición más cercana a ideas de izquierda pueden fomentar la relación el uso de Facebook y Twitter y actividades que desafían a las elites, a través de protestar. En resumen,

H2: La relación existente entre el uso de medios sociales online y protestar es moderado por los valores políticos y culturales de las personas. Específicamente, la relación entre el uso de Facebook y Twitter y la acción de protestar es más fuerte en individuos que se identifican con valores posmaterialistas.

Discusión preliminar

Durante 2011 se registró en Chile una importante participación de la ciudadanía, en especial de los jóvenes, en asuntos de interés público. Si la juventud chilena cargaba desde la década de los noventa con la calificación de “apática” y “desinteresada”, los distintos acontecimientos ocurridos ese año hicieron cambiar esta percepción, y obligaron al sistema político a dedicar gran parte de sus energías a procesar las demandas provenientes de este segmento etario e intentar responderlas².

El principal escenario de participación fueron las calles de las ciudades de Chile, mientras el motivo que impulsó las protestas fue la petición de una serie de cambios al sistema educacional, especialmente en la enseñanza universitaria. Si bien en años recientes tuvieron lugar movimientos que buscaban objetivos similares, lo sorprendente de las manifestaciones de 2011 fue la magnitud que alcanzaron. De hecho se estima que fueron las protestas más masivas ocurridas en Chile desde el retorno a la democracia en 1990.

La fuerza y penetración del movimiento estudiantil queda en evidencia al revisar algunos de los resultados de la encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2011 (Periodismo UDP-Feedback, 2011)³, un estudio que desarrolla de forma anual en los tres principales centros urbanos del país desde 2009 y que, por lo tanto, puede revelar si se han generado cambios relevantes

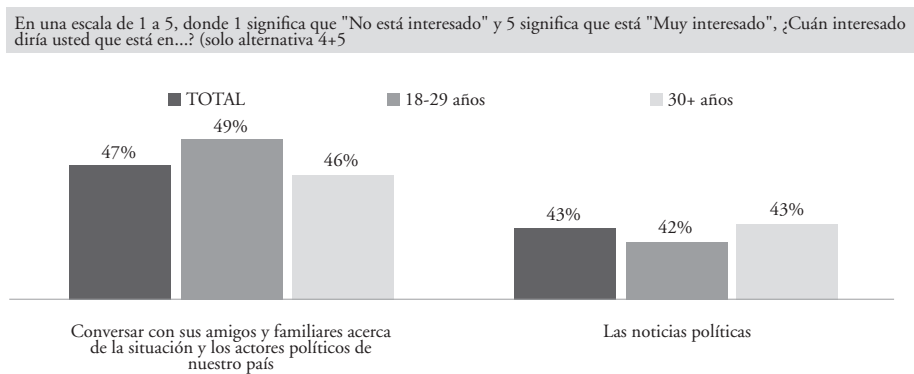
2 Durante 2011 tuvo lugar en Chile un importante movimiento de los estudiantes universitarios y secundarios. Las principales demandas de los estudiantes fueron terminar con la existencia de universidades con fines de lucro, obtener la gratuidad de la educación superior y mejorar la calidad de la enseñanza. Los líderes del movimiento utilizaron permanentemente las redes sociales, especialmente Twitter, como una forma de comunicar sus opiniones al resto de los estudiantes y a la opinión pública. Además, Facebook y Twitter fueron espacios clave para convocar a las masivas marchas callejeras se realizaron. Finalmente, diversas iniciativas autónomas, como algunos videos que se subieron a YouTube, tuvieron un gran impacto en los medios tradicionales.

3 La encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2011 se realizó a 1.737 personas mayores de 18 años que viven en los tres principales centros urbanos de Chile (Gran Santiago, Gran Valparaíso y Gran Concepción). La muestra fue seleccionada de forma probabilística y el instrumento se aplicó presencialmente. Se utilizó una muestra de 1.000 casos en población general, más una sobremuestra de 737 casos del segmento entre 18 y 29 años, alcanzándose un total de 1.014 casos para este segmento. El error máximo de las estimaciones para la muestra total es de 2,4% bajo los supuestos de muestreo aleatorio simple, varianza máximo y un nivel de confianza de 95%. Para el segmento de jóvenes (N=1.014), el error máximo estimado es de 3,08%, considerado los mismo supuestos ya señalados.

en los últimos años. De acuerdo a este estudio, el año pasado 33% de la población entre 18 y 29 años aseguró haber asistido a alguna manifestación pública durante los últimos doce meses, cifra que más que duplica el resultado que alcanzó esta misma pregunta en los estudios de 2009 y 2010. Además, este 33% de asistencia a marchas callejeras es más de tres veces superior al registrado en 2011 en la población con 30 años o más.

Otro hallazgo relevante del estudio es que, si bien los jóvenes han votado con mucho menos frecuencia que el resto de la población durante las últimas dos décadas, el nivel de declarado de interés en política del segmento entre 18 y 29 años no es inferior al de los mayores. Es decir, hay una baja evidente en la participación electoral juvenil, pero eso no significa una menor conexión de los jóvenes con la discusión de los temas de interés público o, como analizábamos recién, en sus deseo de manifestarse públicamente (Ver figuras 1 y 2).

FIGURA 1.
Interés en política

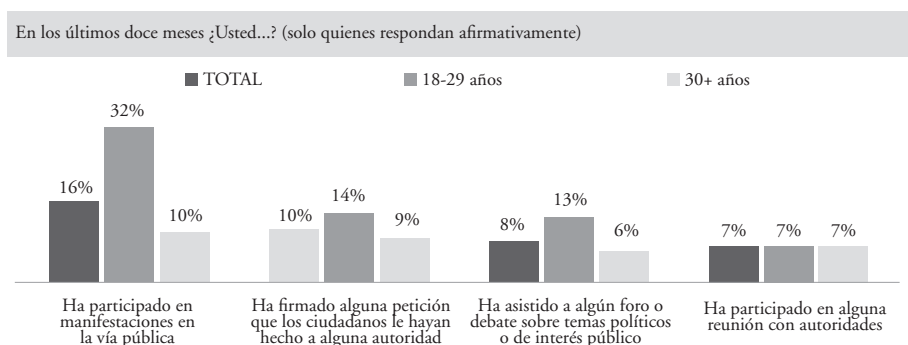


Fuente: Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2011.

Como se aprecia en los gráficos 1 y 2, el interés en política de los jóvenes es muy similar al que presenta el resto de la población, y su participación política a través de canales no electorales supera en varias ocasiones lo hecho por los adultos.

La encuesta de Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2011 mostró también el extendido uso que las redes sociales experimentan entre los jóvenes chilenos. Sin duda el liderazgo en este aspecto lo tiene Facebook: 86% de la población entre 18 y 29 años aseguró estar registrado en esta plataforma y 52% ingresaba a la red al menos una vez al día. Bastante más atrás se ubicó Twitter: 21% declaró tener una cuenta activa y 14% lo visitaba todos los días.

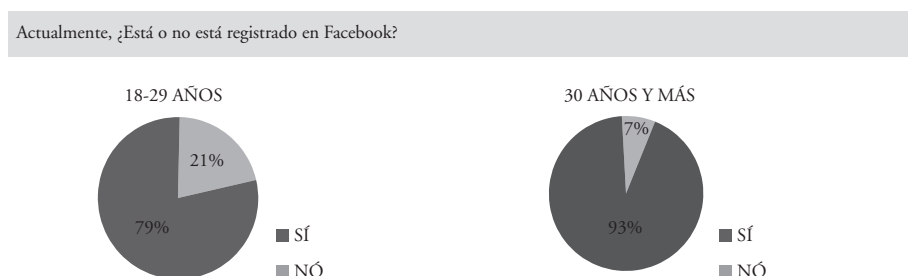
FIGURA 2.
Participación no electoral



Fuente: Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2011.

En tanto, la frecuencia del uso de estas redes sociales entre la población entre 18 y 29 años es bastante superior al que realizan los adultos. Frente al 86% de jóvenes con cuenta en Facebook, solo 39% de los mayores de 30 estaba en la misma situación; mientras que en el caso de Twitter el porcentaje de jóvenes registrados en la red triplicó al de los adultos (ver figuras 3 y 4).

FIGURA 3.
Consumo de medios en Chile por GSE, 2009



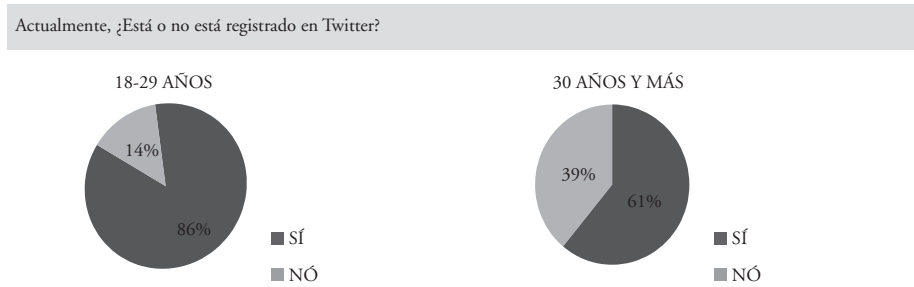
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta ICSO-UDP 2009.

La relación entre la participación de los jóvenes en asuntos de interés público y el uso de redes sociales se puede analizar en dos grandes conflictos que marcaron la agenda de discusión en Chile durante 2011: las manifestaciones estudiantiles y las protestas que en el primer semestre motivó el proyecto de generación eléctrica HidroAysén⁴. Ambos conflictos fueron abordados en

4 También durante 2011 generó un fuerte debate público, especialmente a través de las redes sociales,

profundidad en la encuesta de 2011, con especial énfasis en las maneras que utilizaron las personas informarse y/o participar en cada uno de ellos.

FIGURA 4
Consumo de medios en Chile por GSE, 2009



En materia de participación, las redes sociales jugaron un papel relevante en ambos conflictos, convirtiéndose en un medio a través del cual un significativo número de jóvenes expresó su opinión o ayudó a difundir información sobre el tema. Por ejemplo, en el caso de HidroAysén la difusión o intercambio de noticias sobre el proyecto fue la segunda forma más frecuente en que los jóvenes se relacionaron con el debate, siendo solo superado por las conversaciones interpersonales. Incluso la difusión de mensajes en las redes sociales, y la incorporación a grupos que se generaron al interior de estas, alcanzó una amplitud muy superior a otras formas tradicionales de participación como las manifestaciones callejeras, las reuniones con autoridades, el acercamiento a partidos políticos o el intento de contactar a los medios de comunicación tradicionales (ver Figura 5).

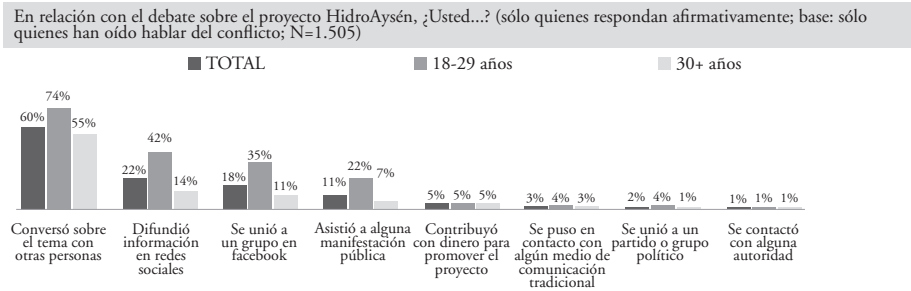
En términos generacionales, también es evidente la diferencia en la intensidad con que los jóvenes utilizan las redes sociales para involucrarse en este tipo de debates en comparación al resto de la población. Mientras 42% de los jóvenes intercambio información del proyecto HidroAysén a través de las redes sociales, solo 14% de los mayores de 30 años hizo lo mismo.

En el caso de las manifestaciones estudiantiles, el papel de las redes sociales como forma de participación juvenil también fue importante, constituyéndose-

el avance del proyecto HidroAysén. Se trata de un gran proyecto hidroeléctrico, impulsado por las empresas Endesa y Colbún, que se busca construir en la Patagonia chilena. HidroAysén contempla la construcción de centrales en los ríos Baker y Pascua y la inundación de 5.910 hectáreas. La realización del proyecto ha despertado la oposición de grupos ambientalistas, que critican el impacto ambiental que tendrá su construcción y el levantamiento de una línea de transmisión que llevará la energía hasta la zona central del país, donde se ubican los principales centros de consumo.

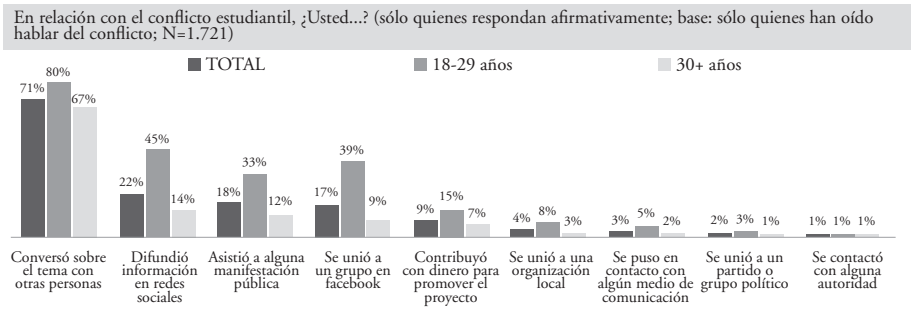
se en la forma más habitual de involucrarse en esta discusión después de las conversaciones interpersonales (ver Figura 6).

FIGURA 5.
Formas de participación en debate sobre conflicto estudiantil



Fuente: Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2011.

FIGURA 6.
Formas de participación en debate sobre conflicto estudiantil

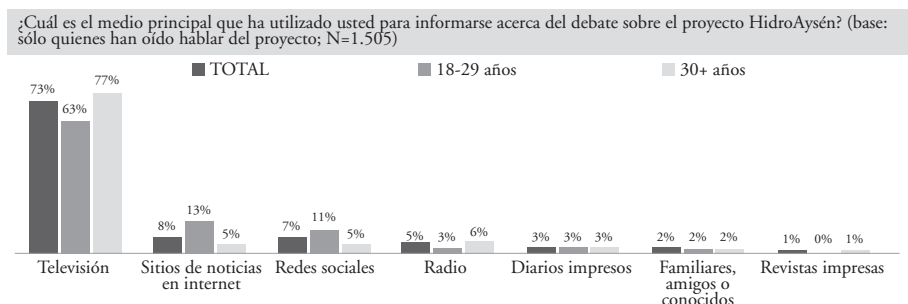


Fuente: Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2011.

Más allá de permitir nuevas formas de participación, las redes sociales también se han constituido en una fuente de información relevante sobre los temas de interés público, especialmente para los jóvenes. Una situación que quedó de manifiesto al preguntar por la principal forma en que las personas se informaron respecto al proyecto HidroAysén. Los sitios de noticias en internet y las redes sociales superaron a las radios y los diarios en el ranking de las principales fuentes de información de la población entre 18 y 29 años. En todo caso, es necesario recalcar que pese a esta diferencia con algunos medios tradicionales (radio y diarios), las plataformas digitales todavía siguen en este ámbito a una gran distancia de la televisión, la que sigue mostrando

un predominio absoluto en el dieta informativa de los chilenos jóvenes y adultos (ver Figura 7).

FIGURA 7.
Medios utilizados para informarse sobre el proyecto HidroAysén



Fuente: Encuesta Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2011.

Método y resultados

Los sucesos de 2011 –movimiento estudiantil y protestas de rechazo contra HidroAysén– constituyen muy buenos casos para testear si los medios sociales *online* (en particular Facebook y Twitter) y la presencia de valores posmaterialistas están vinculados con mayores grados de participación juvenil en los asuntos de interés público. La encuesta de Jóvenes, Participación y Consumo de Medios 2011 preguntó en detalle por ambos movimientos sociales, así como también por el consumo de noticias y contenidos no informativos en los medios de comunicación y las redes sociales.

Para poder someter a prueba las dos hipótesis planteadas más arriba se recurrió a distintos modelos de regresión, en los que se utilizó como variable dependiente la participación política no electoral y como variables explicativas el uso de medios de comunicación y redes sociales, y un conjunto de otros factores políticos y sociales que la literatura sobre participación política ha establecido que son relevantes en este tipo de análisis.

En concreto, para esta investigación se construyeron modelos de regresión para explicar dos variables dependientes: la participación en el movimiento estudiantil (medida a través de un índice, con valor mínimo 0 y máximo 4⁵, que contabiliza el tipo de actividades que las personas desa-

5 Para construir este contador se consideraron cuatro aspectos vinculados con el movimiento estudiantil: si las personas se unieron a organizaciones vinculadas al movimiento estudiantil, si participaron en manifestaciones públicas, si realizaron donaciones en dinero y si conversaron del tema con otras personas. Aquellos que no realizaron ninguna de estas actividades recibieron el valor mínimo de 0,

rollaron en relación al tema) y la participación en el movimiento que se opuso a la construcción de HidroAysén (también considerada a través de la construcción de un contador, con valor mínimo 0 y máximo 3)⁶.

Respecto a las variables explicativas, estas se clasifican en cinco grupos: 1) uso de medios de comunicación tradicionales y *online* (horas de consumo de noticias en televisión abierta, radio, diarios y medios *online*); 2) presencia en redes sociales (registro de una cuenta en Facebook y Twitter); 3) valores posmaterialistas e ideología; 4) variables políticas y sociales identificadas previamente como determinantes de la participación política (confianza en instituciones, capital social, eficacia política, interés en política; y 5) variables sociodemográficas (sexo, edad y nivel socioeconómico).

Los resultados de los análisis de regresión (ver Tabla 1) respaldan nuestra primera hipótesis: tener una cuenta en Facebook y estar registrado en Twitter son variables que –en un contexto de movilizaciones sociales– están relacionadas con una mayor participación en el movimiento estudiantil y en las protestas contra la construcción de HidroAysén. Esto reafirma el potencial movilizador que pueden tener los medios sociales *online*, incluso en un segmento de la población que ha dado muestras contundentes de su distancia con las instituciones políticas tradicionales (principalmente con los parlamentarios y los partidos políticos) y la participación electoral.

A diferencia del uso de las redes sociales *online*, el consumo de noticias a través de los medios de comunicación tradicionales muestra un bajo vínculo con las formas de participación analizadas. El consumo de información en televisión abierta y diarios no tiene un impacto significativo en las formas de participación asociadas al movimiento estudiantil, y en el caso de las marchas contra HidroAysén la incidencia de la exposición a noticias en televisión abierta es negativa. En tanto, la radio muestra una relación positiva con la posibilidad de involucrarse en el movimiento estudiantil, pero se trata de un impacto bastante limitado.

Por otra parte, el uso de medios de comunicación *online* para informarse (sitios de noticias y *blogs*) sí muestra una incidencia positiva en la participación de jóvenes en los dos movimientos analizados, dando cuenta de un claro contraste con los medios de comunicación tradicionales.

mientras que los que efectuaron todos recibieron el valor máximo de 4.

6 Con la misma lógica del índice anterior, se consideraron tres aspectos vinculados con la oposición a HidroAysén: participar en manifestaciones públicas, realizar donaciones económicas y hablar del tema con otras personas.

TABLA 1.

Regresiones de Poissone para predecir participación en el movimiento estudiantil y oposición al proyecto HidroAysén.

	Movimiento Estudiantil (B)	Oposición a Hidroaysén (B)
Sexo (Mujer)		
Hombre	-0,068	0,004
GSE (D-E)		
ABC1	0,293*	0,227*
C2	0,165	0,121
C3	0,032	0,017
Edad	-0,046**	-0,003
Valores (materialismo)		
Mixto	0,134	0,055
Posmaterialismo	0,415**	0,150*
Confianza en otras personas (No)		
Sí	0,121	0,293**
Confianza en instituciones	-0,194**	-0,213**
Eficacia política	0,008	0,003
Interés en política	0,130**	0,138**
Asociatividad (participa)		
No participa en organizaciones	-0,303**	-0,205**
Posición política (Izquierda-Derecha)	-0,079**	-0,037**
Horas de noticias en TV abierta	-0,012	-0,020*
Horas de noticias en radio	0,046*	-0,002
Horas de noticias en diarios	0,020	0,004
Horas de noticias en medios on line	0,033*	0,040*
Registrado en Facebook (No)		
Sí	0,221*	0,173*
Registrado en Twitter (No)		
Sí	0,180*	0,186*
N	704	704
Desviación (Valor/gl)	0,663	0,392

*p < 0,05; **p < 0,01

En línea con lo que plantea la teoría de “cambio de valores”, la presencia de valores posmaterialistas y la posición ideológica también aparecen vinculadas con la participación en ambos movimientos. Los jóvenes con valores posmaterialistas⁷ (es decir aquellos que puestos a elegir privilegian la defensa libertad

7 Para este trabajo, se utilizó el índice de postmaterialismo de cuatro ítems propuesto por Ronald Inglehart y se clasificó a los encuestados como posmaterialistas mixtos o materialistas.

de expresión o una mayor participación ciudadana en las decisiones políticas, por sobre alternativas como la mantención del orden o una baja inflación) muestran un vínculo significativamente superior que el resto de sus pares con la participación política no electoral, especialmente en el movimiento estudiantil. De igual modo, aquellos que se identifican con posiciones políticas de derecha⁸ tienen menos chance de involucrarse en estas formas de participación.

Junto con las variables vinculadas al uso de medios y redes sociales, es relevante analizar el peso que muestran otros factores que han sido abordados por la literatura especializada en participación política. El capital social, medido a través de la participación de los encuestados en distintos tipos de organizaciones sociales, muestra una incidencia importante. De hecho, no ser parte de ningún tipo de organización social disminuye la probabilidad de que un joven se haya involucrado en el movimiento estudiantil o las manifestaciones contra HidroAysén. Un hallazgo que va en la línea del planteamiento de Robert Putnam, quien en diversos estudios ha analizado la relevancia del capital social en los procesos de participación política (Putnam, 2000).

Otras variables de alta relevancia son el interés en política y la confianza en las instituciones. La primera aparece como un fuerte predictor de participación, mientras que la segunda tiene un efecto negativo, lo que significa que las personas que fueron parte de las dos formas de protesta que medimos lo hicieron desde una posición de fuerte desconfianza en las instituciones (particularmente las instituciones políticas). Es más, esta desconfianza fue justamente uno de los factores que los llevó a manifestarse.

Al analizar las características sociodemográficas de los encuestados, es llamativa la incidencia del nivel socioeconómico: pertenecer al grupo de mayores ingresos (ABC1) está positivamente relacionado con haber sido parte de los movimientos de protesta, lo que no ocurre con ninguno de los otros segmentos socioeconómicos. Esto refleja que la participación de los segmentos con más recursos en estos movimientos fue superior al del resto de la población aunque, en apariencia, estas protestas buscaran beneficiar a los sectores vulnerables de la sociedad, como ocurrió con las peticiones del movimiento estudiantil.

Finalmente, el análisis de la interacción entre la presencia de valores posmaterialistas y el uso de redes sociales (ver Tabla 2), no entregó evidencia suficiente para apoyar nuestra segunda hipótesis de investigación: que el uso de medios sociales *online* y protestar es moderado por los valores políticos y culturales de las personas.

8 Esta variable se midió a través de una escala de 1 a 10, en que se le pidió a los encuestados que se ubicaran, considerando que 1 representaba a la izquierda y 10 a la derecha.

TABLA 2.

Regresiones de Poissone para predecir participación en el movimiento estudiantil y oposición al proyecto HidroAysén. (incluye efectos de interacción)

	Movimiento Estudiantil (B)	Oposición a HidroAysén (B)
Sexo (Mujer)		
Hombre	-0,063	0,003
GSE (D-E)		
ABC1	0,315**	0,220*
C2	0,182**	0,113
C3	0,037	0,017
Edad	-0,046**	-0,003
Valores (Materialismo)		
Mixto	0,138	0,053
Postmaterialismo	-0,146	0,293
Confianza en otras personas (No)		
Sí	0,123	0,240**
Confianza en instituciones	-0,205**	-0,213**
Eficacia política	0,004	0,005
Interés en política	0,133**	0,137**
Asociatividad (Participa)		
No participa en organizaciones	0,309**	0,202**
Posición política (Izquierda-Derecha)	-0,079**	-0,036**
Horas de noticias en TV abierta	-0,012	-0,020
Horas de noticias en radio	0,043*	-0,003
Horas de noticias en diarios	0,020	0,004
Horas de noticias en medios on line	0,031*	0,040**
Registrado en Facebook (No)		
Sí	0,110	0,210*
Registrado en Twitter (No)		
Sí	0,132	0,162*
Interacciones		
Facebook x Valores posmaterialistas	0,566*	-0,185
Twitter x Valores posmaterialistas	0,148	0,089
N	704	704
Desvianza	0,659	0,392

*p < 0,05; **p < 0,01

Si bien el uso de medios sociales *online* y la presencia de valores posmaterialistas son predictores significativos de la participación —como variables independientes—, no ocurre lo mismo cuando se analiza la interacción entre ambas. Solo en el caso de la participación en el movimiento estudiantil, la presencia conjunta de valores posmaterialistas y estar registrado en Facebook mostró un impacto significativo, resultado que no se repitió al establecer los factores determinantes de las protestas contra HidroAysén o al estudiar la interacción entre los valores posmaterialistas y el uso de Twitter.

Conclusión

En este artículo analizamos la relación entre el uso de medios sociales *online* como Facebook y Twitter y su impacto en las formas de protesta de los chilenos, tanto en las movilizaciones estudiantiles como en las protestas contra el proyecto hidroeléctrico HidroAysén en 2011. De acuerdo a los análisis presentados, podemos concluir que —en un contexto de movilizaciones y protestas sociales— existe una relación positiva entre el uso de Facebook y Twitter y la participación de los jóvenes, específicamente en las movilizaciones estudiantiles y las protestas en contra de la construcción de HidroAysén. Controlando por otras variables relevantes, aquellos con una cuenta activa en esos medios sociales *online* tienen una mayor probabilidad de protestar y movilizarse. A diferencia del uso de las redes sociales *online*, el consumo de noticias a través de los medios de comunicación tradicionales muestra una baja asociación a las prácticas de protesta analizadas. Ahora bien, el uso de medios de comunicación *online* para informarse —como sitios de noticias y *blogs*— sí muestra una incidencia positiva sobre los dos movimientos analizados.

En relación a la segunda hipótesis, los datos presentados no permiten afirmar que el uso de medios sociales *online* y protestar sea moderado por los valores políticos y culturales de las personas. Teniendo en cuenta que usar Facebook y Twitter, así como adscribir a valores posmaterialistas, se convierten en predictores de la participación en protestas, solo en el caso del movimiento estudiantil se da una relación positiva, no así en el caso de las protestas contra HidroAysén. De esta forma, observamos que, si bien los medios sociales *online* no plantean una reinención de la forma de protestar de los jóvenes chilenos, al menos se convierten en un espacio de amplificación tanto de las protestas como las demandas que las motivan. Si bien el uso de estas plataformas digitales reduce los costos de organización y difusión de las demandas de quienes protestan en la esfera pública, son significativas las diferencias socioeconómicas que se observan entre los usuarios de

estos medios digitales *online*. En un contexto de protestas y movilizaciones, esta desigualdad informativa y de capital tecnológico podría minimizar el repertorio de recursos para la acción y expresión política de los ciudadanos análogos, quienes hasta ahora no incorporan el uso de Facebook o Twitter en el ejercicio de su ciudadanía. Particularmente, para ser parte de los procesos de organización y participación en movilizaciones sociales como las se vieron en el país en 2011.

Referencias

- Bakardjieva, M. (2009). "Subactivism: Lifeworld and Politics in the Age of the Internet", *The Information Society*, 25, 2, 91-104.
- Bakker, T. P., y de Vreese, C. H. (2011). "Good News for the Future? Young People, Internet Use, and Political Participation", *Communication Research*, 38, 4, 451-470.
- Bennett, W. L. (2008). "Changing Citizenship in the Digital Age", Bennett, W. L. (ed.), *Civic Life Online: Learning how Digital Media can Engage Youth*, Cambridge: The MIT Press, 1-24.
- Bimber, B. (2001). "Information and Political Engagement in America: The Search for Effects of Information Technology at the Individual Level", *Political Research Quarterly*, 54, 53-67
- Boulianne, S. (2009). "Does Internet use Affect Engagement? A Meta-analysis of Research", *Political Communication*, 26, 193-211.
- Dalton, R. J. (2008). "Citizenship Norms and the Expansion of Political Participation", *Political Studies*, 56, 76-98.
- Dalton, R. J., Sickle, A. v., y Weldon, S. (2009). "The Individual-institutional Nexus of Protest Behaviour", *British Journal of Political Science*, 40, 51-73.
- Gil de Zúñiga, H., y Valenzuela, S. (2011). "The Mediating Path to a Stronger Citizenship: Online and Offline Networks, Weak Ties and Civic Engagement", *Communication Research*, 38, 397-421.
- Graber, D. A. (2004). "Mediated Politics and Citizenship in the Twenty-first Century", *Annual Review of Psychology*, 55, 545-571.
- Hargittai, E. (2007). "Whose Space? Differences among Users and Non-users of Social Network Sites", *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13, 276-297.
- Harlow, S. (2012). "Social Media and Social Movements: Facebook and an Online Guatemalan Justice Movement that Moved Offline", *New Media & Society*, 14, 225-243.
- Hayes, A. F. (2009). "Beyond Baron and Kenny: Statistical Mediation Analysis in the New Millennium", *Communication Monographs*, 76, 408-420.
- Howard, P., y Parks, M. (2012). "Social Media and Political Change: Capacity, Constraint, and Consequence", *Journal of Communication*, 62: 359-362.
- Inglehart, R. (1997). *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Princeton: Princeton University Press.
- Inglehart, R., y Catterberg, G. (2002). "Trends in Political Action: The Developmental Trend and the Post-honeymoon Decline", *International Journal of Comparative Sociology*, 43, 3-5, 300-316.
- Inglehart, R., y Welzel, C. (2005). *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Kobayashi, T., Ikeda, K. i., y Miyata, K. (2006). "Social Capital Online: Collective Use of the Internet and Reciprocity as Lubricants of Democracy", *Information, Communication & Society*, 9, 582-611.

- Kwak, N., Shah, D. V., y Holbert, R. L. (2004). "Connecting, Trusting, and Participating: The Interactive Effects of Social Associations and Generalized Trust on Collective Action", *Political Research Quarterly*, 57, 643-652.
- Lim, M. (2012). "Clicks, Cabs, and Coffee Houses: Social Media and Oppositional Movements in Egypt, 2004-2011", *Journal of Communication*, 62, 231-248.
- Nie, N. H. (2001). "Sociability, Interpersonal Relations, and the Internet: Reconciling Conflicting Findings", *American Behavioral Scientist*, 45, 420-435.
- Owen, D. (2008). "Election Media and Youth Political Engagement", *Journal of Social Science Education*, 78, 14-25.
- Park, N., Kee, K. F., y Valenzuela, S. (2009). "Being Immersed in Social Networking Environment: Facebook Groups, Uses and Gratifications and Social Outcomes", *CyberPsychology & Behavior*, 12, 729-733.
- Periodismo UDP-Feedback (2011). Tercera Encuesta de Jóvenes, Participación y Consumo de Medios.
- Petrocik, J. R. (1996). "Issue Ownership in Presidential Elections, with a 1980 Case Study", *American Journal of Political Science*, 40, 825-850.
- Putnam, R. (2000). *Bowling Alone: The Collapse and Revival of the American Community*, Nueva York: Simon & Schuster.
- Raynes-Goldie, K., y Walker, L. (2008). "Our Space: Online Civic Engagement Tools for Youth", en Bennett, W. L. (ed.), *Civic Life Online: Learning how Digital Media can Engage Youth*, Cambridge: The MIT Press, 161-188.
- Rheingold, H. (2000). *Tools for Thought: The History and Future of Mind-expanding Technology*, Cambridge: The MIT Press.
- Scherman, A., y Arriagada, A. (2010). ¿Ciudadanía digital, participación tradicional? Jóvenes, participación política y consumo de medios en Chile, *paper* presentado en el Tercer Congreso de Opinión Pública (WAPOR Latinoamérica), Querétaro, México.
- Scherman, A., Arriagada, A., y Valenzuela, S. (2011). *Hacia una nueva ciudadanía multifuncional: Usos de medios digitales, redes sociales online y participación política*, *paper* presentado en el Cuarto Congreso de Opinión Pública (WAPOR Latinoamérica), Belo Horizonte, Brasil.
- Shah, D. V., Kwak, N., y Holbert, R. L. (2001). "'Connecting' and 'Disconnecting' with Civic Life: Patterns of Internet Use and the Production of Social Capital", *Political Communication*, 18, 141-162.
- Tufekci, Z., y Wilson, C. (2012). "Social Media and the Decision to Participate in Political Protest: Observations from Tahrir Square", *Journal of Communication*, 62, 363-379.
- Valenzuela, S., Arriagada, A., y Scherman, A. (2012). "The Social Media Basis of Youth Protest Behaviour: The Case of Chile", *Journal of Communication*, 62, 299-314.
- Xenos, M., y Moy, P. (2007). "Direct and Differential Effects of the Internet on Political and Civic Engagement", *Journal of Communication*, 57, 704-718.